

El Alcázar

DIARIO TRADICIONALISTA
ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Juan Labrador, 6, principal.—TOLEDO.—Teléfono 1458

RESUMEN INFORMATIVO

	Págs.
Rusia no vigilará las costas españolas . . .	5. ^a
Equipo de Llano al microfono	8. ^a
Los Requetés de la Ermita de la Cabeza quitan una bandera roja al enemigo . .	4. ^a
Recuerdo y tristeza de aquel febrero, por J. V. Puente	2. ^a
Indignación en Francia por los acuerdos de su Gobierno	2. ^a
Desde el domingo queda prohibida la re- cluta de voluntarios	3. ^a
«La pesadilla española», por Leon Daudet .	3. ^a
Importantisimo discurso del Führer . . .	2. ^a
Embajador de España en la Ciudad del Vaticano	8. ^a

Año II

Viernes 19 de Febrero de 1937

Núm. 185

“España, cumpliendo una vieja contribución providencialmente impuesta, marcará un ejemplo a imitar,”
El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO

Dieciséis aviones rojos fueron ayer destruidos

Boletín Informativo

Salamanca, 18.—El Boletín informativo del Cuartel general del Generalísimo facilita las siguientes noticias, recibidas hasta las veinte horas del día de hoy:

•EJERCITO DEL NORTE.—Quinta División: Como consecuencia de una rectificación en el frente de nuestras líneas, se le han arrebatado al enemigo dos magnificas posiciones, recogiendo importante material.

Sexta y octava Divisiones, sin novedades dignas de mención. CUERPO DE EJERCITO DE MADRID.—Divisiones de Avila y Soria, sin novedad.

DIVISION REFORZADA DE MADRID.—El enemigo atacó con poca intensidad por La Marañosá, siendo rechazado con bajas vistas. En todos los puntos de nuestros frentes, sigue la presentación de oficiales, clases, soldados y milicianos. Entre los primeros, se encuentra un capitán francés.

EJERCITO DEL SUR.—En el sector de Granada, por Orjiva, se verificó una operación de limpieza, en la que el enemigo perdió un alférez y tres milicianos muertos, además de otras bajas que se le causaron en la huida. Se hizo prisioneros a tres carabineros.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—La pericia y arrojo de nuestros aviadores han sido hoy premiados con una brillantísima victoria.

En el frente de Aragón, nuestra Aviación bombardeó el aeródromo de Tardienta, destrozando tres aparatos y causando daños en otros dos.

En el frente de Madrid, han sido ocho los aparatos derribados por nuestros cazas, y uno más que derribó un aparato de bombardeo. En un segundo combate, fueron derribados dos cazas más, lo que hace un total de once aparatos derribados, tres destruidos y dos averiados.

Por nuestra parte, hemos tenido las siguientes bajas: un aviador herido en una mano.

De orden de su excelencia el Generalísimo, el general segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Grandes derrotas del enemigo

(Extracto de la información del día, por El Tebib Arrumj).—Darece que los rojos están doloridos de los últimos encuentros. La jornada de hoy ha sido relativamente tranquila. No es que no haya choques. Singularmente en Arganda, el enemigo atacó con bastante intensidad; pero sin la furia de los días anteriores. Esta debilidad es debida al castigo recibido, que, según su propia confesión, fué tremendo.

Nuestras baterías dispararon con un acierto insuperable.

Las pérdidas experimentadas por los marxistas han sido incalculables. Un solo batallón ha tenido 200 muertos. De una compañía sólo quedaron 10 hombres, y al cerrar la noche, ocho de ellos se pasaron a nuestras filas.

Por Perales del Río atacó el batallón de Campesinos, el mismo que ayer lo hizo sobre La Marañosá, y tal pánico había cobrado a la Artillería que al primer cañonazo se metieron en las trincheras. Uno de los milicianos pasados a nuestras líneas cuenta que en su batallón no queda ni un solo oficial.

Hay que poner de resalto el empuje de las milicias nacionales, que luchan junto a los regulares y legionarios sin desmerecer en valor.

Madrid no se evacua, porque las salidas están cubiertas por nuestras tropas.

Los oradores rojos despotrican y piden a gritos un mando único; no tienen de dónde sacarlo, porque todos los jefes y oficiales tienen para ellos un historial «fascista» que no se puede borrar.

La jornada en el aire ha sido hoy magnífica. En un combate sobre Arganda, vimos caer seis «ratas» en nuestro campo y otros tres que pudieron alcanzar sus líneas.

Once aparatos fueron derribados por nuestros “cazas”, tres destruidos y dos averiados

Un aviador herido en una mano fué nuestra única baja

Ocho aviones rojos derribados en el frente de Madrid

(De nuestro enviado especial, señor Tello).—Los rojos son como toros mansos, y se duelen al castigo. Y digo esto porque a pesar de la enorme paliza que ayer recibieron de nuestros boinas rojas y regulares que defendieron La Marañosá, hoy han vuelto a intentar un ataque por el mismo lado con acompañamiento de tanques y el batallón denominado «Los Campesinos». Claro que, al oír los primeros cañonazos con que nuestra artillería los saludó al iniciar su salida desde Perales del Río, los «valientes campesinos» decidieron volver grupas más que a paso.

Hoy se han pasado a nuestras filas, por el olivar, a que ayer me refería, llamado «Nevares», ocho extranjeros, entre ellos un francés, que ha confitado el descalabro sufrido en los días precedentes. Pertenecían al batallón del tristemente célebre comunista francés «Barbuse», el cual ha tenido 200 bajas. «Mi compañía—dice el prisionero—ha quedado deshecha. Sólo quedamos 23». También se han entregado tres guardias de Asalto, los cuales comunican que en su batallón no ha quedado ningún oficial.

Hoy la nota culminante la ha dado nuestra Aviación, que ha luchado con una bravura incomparable. Al llegar nuestros aviones de bombardeo, salieron los «ratas» enemigos. Nuestros cazas, derrochando una valentía extraordinaria, verdadera furia española, irrumpieron en las escuadrillas enemigas llevando doquiera el abanico mortal de sus ametralladoras. Ocho cazas rojos besaron el polvo, seis en nuestras líneas y dos en las suyas, más de otro que, humeante—sangre indudable de aparato—retrocedió a toda marcha.

Por buen conducto hemos sabido que, con los aparatos derribados en otros frentes, la jornada de hoy da una suma de dieciséis aviones destruidos por nuestra gloriosa Aviación. Ayer se efectuó un formidable avance en la Sierra. Nues-

tras tropas, saliendo de Robledo de Chavela, y haciendo alarde de su heroísmo, avanzaron a pecho descubierta hasta ocupar las lomas y picachos que defendían tenazmente los rojos. Des-

de las nuevas posiciones con quistadas se ve El Escorial.

En resumen, una jornada gloriosa para nuestra Aviación, y una vuelta más al tornillo que asfixia a Madrid.

El general Varela felicita personalmente a los requetés de La Marañosá

Detalles de los combates aéreos de ayer

(Información especial para EL ALCAZAR).—Creerian los rojos que su aviación rusa, que sus «ratas» voladores, iban a surcar por los aires libres y tranquilos como inocentes mariposas. Y se equivocaron. El día de hoy, día grande en la historia de esta guerra santa, ha tenido de relieve el gran triunfo de nuestros «cazas» en el aire.

Volaron los «ratas» por los sectores del Jarama, sobre el Tajuña y La Marañosá. Quisieron extenderse como plaga de langosta sobre todo el campo de operaciones de nuestros soldados. La Aviación nacional, la gran Aviación de España, hizo su presencia por el horizonte. Algo valentones los aparatos rusos, presentaron batalla a los pájaros españoles, y el combate, duro y emocionante sobre el cielo de Castilla, dió por resultado que en este invierno de primavera fueran viendo caer nuestros soldados, como símbolo de lo que pasará muy pronto, a aquellos pajarracos comunistas con sus hoces y marfillos entre estrellas extranjeras y moscovitas.

Ocho han sido los aparatos rojos derribados en el día de hoy en el frente de Madrid. Sus pilotos cayeron en terreno de nuestro Ejército, como el aviador del único aparato que nosotros perdimos por una avería del motor, pero cuyo piloto, lanzado con su paracaídas, pudo salvarse.

Nuestros «cazas» apresaron también a un «rata», al que obligaron a aterrizar, lleván-

dole cercado en el aire por bastante tiempo y durante larga distancia.

La gran batalla aérea se libró sobre Arganda, y la victoria fué celebrada por nuestros soldados con gran júbilo.

Mientras que por el aire sufría esta derrota el enemigo, por la tierra tuvo casi la misma suerte.

El enemigo intentó otro ataque sobre La Marañosá, que tan heroicamente defendieron ayer los requetés del Alcázar.

Con bombas de mano y fusilería, intentaron un golpe sobre nuestras líneas, rechazándoles los «boinas rojas» y los del Regimiento de Argel con la misma energía que el día anterior. El número de bajas fué muy grande para los marxistas.

El general Varela felicitó personalmente en La Marañosá a los valientes requetés por el heroísmo que derrocharon en la batalla.

Un gran número de prisioneros—muchachos casi todos de 17 años—con aspecto doloroso, pasaron hoy camino de la retaguardia de nuestro Ejército, espantados porque creían que aquí se cortaban orejas y se aplicaban suplicios.

—Pero, no nos fusilan?—preguntaron.

—No, no se os fusila. Aquí no asesinamos.

Y nuestras noticias son que un telegrama de alta procedencia les ha concedido perdón. Desde Navalcarnero pasaron todos a Talavera de la Reina.